

Conflicto toda la vida

Sermón del 19 de septiembre de 2021 (Génesis 3: 1-21)

Introducción

Esta es nuestra tercera semana de una serie de sermones sobre el matrimonio.

La semana pasada les dije a nuestros amigos solteros que sé que una serie de sermones sobre el matrimonio a veces puede ser difícil.

Pero es importante entender el matrimonio porque es el fundamento de las comunidades humanas y una metáfora central en la Biblia.

Sin embargo, no es necesario que esté casado para ser una parte importante del Reino de Dios. Dios quiere usarnos a todos, casados y solteros, para construir esta iglesia.

Pero Satanás sabe que el conflicto en el matrimonio es una de las mejores formas de hacer infelices a todos los miembros de la familia.

Es por eso que estoy orando mucho por los matrimonios en nuestra iglesia y por lo que estamos haciendo esta serie.

Oremos juntos ahora antes de mirar la Palabra de Dios y ver qué quiere enseñarnos hoy.

Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes a Jesús, la Palabra viva.

Padre, queremos ser hijos e hijas obedientes, alegres y productivos.

Por favor, usa tu palabra, por el poder del Espíritu, para hacernos más como Jesús.

Oremos en su nombre.

Amen.

Punto 1. El pecado rompe las relaciones

Punto 2: ¿Quién es responsable?

Punto 3: Conflicto toda la vida

Punto 1. El pecado rompe las relaciones

Génesis 3: 1

1 Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho;

la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

Esta serpiente no es una serpiente normal.

Es Satanás.

Satanás era un ángel que no quería seguir a Dios, por lo que dejó el cielo y se llevó a un tercio de los ángeles con él.

Satanás también quiere que estos nuevos seres humanos se unan a él.
Satanás comienza su ataque con una mentira solapada.
Hace una pregunta para hacer que Eva dude de la bondad de Dios.
Dios le dijo a Adán que podían comer de todos los árboles del jardín, excepto uno.
Pero Satanás sugiere que Dios no les permitiría comer de ningún árbol.
Satanás quiere que Adán y Eva crean que Dios estaba siendo demasiado restrictivo y egoísta.

Amigos míos, tengan cuidado de recordar la bondad de Dios.
El pecado puede crecer en nuestro corazón cuando creemos que Dios nos está ocultando cosas buenas.
Por eso la gente roba y comete adulterio.
Esos pecados comienzan cuando no estamos contentos con lo que tenemos, o no estamos dispuestos a esperar que Dios satisfaga nuestras necesidades.
Veamos cómo responde Eva al ataque de Satanás, en los versículos 2 y 3.

Génesis 3: 2-5

2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;
3 pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.
4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;
5 sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Satanás es un mentiroso, amigos.
Jesús dijo que había sido un mentiroso desde el principio.
Satanás suele ser astuto con sus mentiras.
Intenta hacernos dudar de la verdad.
Pero en el versículo 4, Satanás miente directa y audazmente.
Dice que Dios está equivocado.
Les dice a Adán y Eva que si comen del fruto “Serás como Dios”.

Creo que esa es la declaración que realmente llamó la atención de Adán y Eva.
Es tentador pensar que tener más poder y libertad hará que nuestros problemas desaparezcan.
Queremos control, para poder decidir qué es lo mejor.

El problema es que no sabemos qué es lo mejor.
Recuerde que Dios dijo que todo lo que hizo era “muy bueno”.
Pero no lo creemos.

No creemos que su diseño para el matrimonio sea bueno, así que queremos redefinirlo.
No creemos que los planes personales de Dios para nosotros sean buenos, así que hacemos nuestros propios planes.

Estas son las mentiras que Satanás nos susurra a todos.

Y debajo de todos ellos está esta idea de que debemos quitarle el control a Dios, porque no es digno de confianza.

El primer pecado comenzó en las mentes y corazones de Adán y Eva.

Ahí es donde siempre comienza el pecado.

El pecado no es una acción al principio.

Comienza con una mala idea en nuestra mente en la que seguimos pensando.

Esa mala idea llega a nuestro corazón.

En nuestro corazón esa idea se convierte en un deseo malsano.

Esas malas ideas y deseos malsanos son las razones por las que cometemos acciones pecaminosas.

Vemos esto en Santiago 1: 13-15.

13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

15 Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

El pecado comienza con el deseo de tomar para nosotros lo que Dios no ha provisto.

Veamos qué sucede cuando Adán y Eva toman por sí mismos en el versículo 6.

Génesis 3: 6

6 Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

¿Quién pecó primero?

Desafortunadamente, algunas personas en la historia han usado este versículo para decir que Eva fue la primera en pecar.

Quieren culpar a Eva por introducir el pecado en el mundo.

Creo que están equivocados.

Es cierto que Eva tomó el primer bocado de la fruta.

Ella creyó en las mentiras de la serpiente y confiaba en su propia capacidad para decidir qué hacer.

Pero observe la última frase en el versículo 6: “y dio también a su marido, el cual comió así como ella”.

Adán estuvo allí todo el tiempo.

Dios creó a Adán primero, le dio la responsabilidad de cuidar el jardín.

Dios le dio a Adán el deber de ser un líder y protector de su esposa.

Y Adán falló en su trabajo.

Adán escuchó las mentiras de Satanás y no hizo nada.

Adán vio a Eva mirando la fruta con deseo, y se quedó en silencio.

Adán falló en liderar y proteger a su esposa.

Lo más importante es que Adán no obedeció a Dios.

Antes de que Eva fuera creada, Dios le dio a Adán la orden de no comer la fruta de este árbol.

Adán sabía que estaba desobedeciendo y rebelándose cuando comía.

Si quieres más pruebas de que Dios responsabiliza a Adán, no a Eva, por la introducción del pecado en el mundo, mira estos versículos de la Palabra de Dios:

1 Corintios 15: 21-22

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre (Adán), también por un hombre (Jesús) la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Romanos 5: 18-19

18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

En estos versículos, vemos que Adán trajo muerte a la raza humana, pero Jesús trae vida.

Jesús proporciona una solución a los problemas que creamos.

Tenemos que volvernos a Jesús, porque no tenemos una solución para nuestro problema de pecado.

Podemos ver esto en el versículo 7.

Génesis 3: 7

7 Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

¿Qué ha cambiado para Adán y Eva?

Estaban desnudos antes y se sentían cómodos.

Pero ahora sienten vergüenza por su pecado.

La vergüenza los hace sentir incómodos entre ellos, por lo que tratan de cubrirse.

Pero cubrir nuestros cuerpos para lidiar con nuestro pecado nunca puede funcionar, porque la vergüenza no es un problema de la piel.

La vergüenza es un problema del alma.

El pecado nos hace sentir culpables y avergonzados, por eso queremos escondernos de los ojos de otras personas.

Por eso se esconden detrás de la ropa por primera vez.

A continuación, vemos cómo tratan de esconderse de Dios.

Génesis 3: 8-9

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

La relación horizontal entre Adán y Eva se vio afectada por su pecado, por lo que se escondieron el uno del otro.

En el versículo 8 vemos que su relación vertical con Dios también fue dañada.

Por eso se escondieron de Dios.

Pero antes de que Adán y Eva intentaran esconder sus cuerpos de Dios, sus corazones se apartaron de Dios.

El pecado en nuestros corazones le dice esto a Dios:

“No me gustan tus reglas, porque no confío en ti.

Quiero alejarme de ti.

Quiero vivir en libertad sin ti en mi vida ”.

Todos somos como el hijo pródigo de Lucas 15.

Como ese joven, creemos que seremos más felices si dejamos la casa de nuestro Padre y todas sus reglas.

Pero cuando nos separamos de la casa del Padre, también perdemos la relación con el Padre.

En el versículo 9, Dios no le pregunta a Adán “¿dónde estás?” porque Dios no puede encontrarlo. Dios le está dando a Adán la oportunidad de arrepentirse.

Es una invitación de Dios a Adán.

Dios invita a Adán a reconocer lo que ha hecho.

Dios hace la misma invitación a todo ser humano.

Hechos 17: 26-27

26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación;

27 para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros,

Amigos míos, no puedo ver sus corazones.

No sé si eres un hijo de Dios o si estás lejos de Dios.

¿Quizás te escondes de él hoy?

Dios nuestro Creador nos está diciendo a cada uno de nosotros hoy lo mismo que le dijo a Adán: “¿Dónde estás?”

Y “Sin embargo, en realidad no está lejos de cada uno de nosotros”.

Cuando escuchas a Dios llamar “¿dónde estás?” le puedes decir: “Aquí estoy, Señor.

Quiero conocerte, seguirte y adorarte”.

Jesucristo ha hecho un camino de regreso a Dios.

¿Caminarás por ese camino?

Solo Jesús puede hacernos ese camino, porque nuestro pecado nos separa de Dios y nos separa unos de otros.

Veamos esa separación en los próximos versículos.

Génesis 3: 10-11

10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

El versículo 10 es uno de los versículos más tristes de este capítulo.

Dios hizo a Adán y Eva a su propia imagen.

Disfrutaron de una relación cercana, abierta y de confianza con su Creador.

Esa relación se ha roto.

Adán tiene miedo y se esconde de Dios.

¿Es porque Dios cambió?

¿Dios hizo algo diferente?

No, Adán y Eva ahora temen a Dios porque saben que él es santo y bueno, y ellos no lo son.

Pensaron que podían ocultar su vergüenza detrás de las hojas de higuera.

Ahora están tratando de esconder todo su cuerpo en el jardín.

¿Crees que eso funcionará?

¿Crees que Dios no puede encontrarlos?

Por supuesto que puede, amigos míos.

Ve todo lo que hago.

Él sabe todo lo que pienso, incluso todas las cosas malas.

Pero Dios no se esconde de los pecadores como tú y yo.

No, Dios viene a buscarnos.

Dios busca una relación con nosotros.

Por eso Dios le hace a Adán dos preguntas más.

Dios conoce las respuestas.

Está ayudando a Adán a ver la gravedad de su pecado.

Veamos ahora cómo Adán y Eva responden a las preguntas de Dios, en los versículos 12-13.

Punto 2. ¿Quién es responsable?

Génesis 3: 12-13

12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

Cuando Dios creó a las personas a su imagen, las creó para establecer relaciones.

Tenemos relaciones verticales con Dios y relaciones horizontales entre nosotros.

El pecado daña todas estas relaciones.

Satanás quería que Eva se separara de Dios y se uniera a él.

El pecado crea separación donde debería haber conexión.

Mire conmigo el versículo 12 y vea cómo el pecado causó desconfianza y separación entre Adán y Eva.

Adán no se responsabiliza por su pecado, ¿verdad?

¿A quién culpa Adán por su pecado?

Él culpa a Eva.

Adán dice que fue su culpa que él comiera la fruta.
Pero primero Adán culpa a Dios.
Él dice, “la mujer que me diste por compañera, me dio fruto”.
Adán está diciendo que todo esto fue culpa de Dios.
“Tal vez si no me hubieras dado una esposa en absoluto, no habría pecado.
O tal vez si me hubieras dado un tipo diferente de esposa, no habría pecado ”.
Adán no acepta la responsabilidad.
Está tratando de cubrir su culpa con palabras, como si cubriera su cuerpo con hojas de higuera.

Eva hace lo mismo.
Mire el versículo 13, donde Dios le pide a Eva que explique sus acciones.
Eva hace lo mismo que hizo Adán.
Ella culpa a otra persona y no asume la responsabilidad.

Mire todo el daño que el pecado le ha hecho al triángulo de la relación.
Inmediatamente después de los primeros pecados, el conflicto entra en el mundo y daña todas las relaciones.
Ahora veremos cómo Dios castiga a todos por el pecado y la rebelión.

Punto 3: Conflicto toda la vida

Génesis 3: 14-15

14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente:

“Por cuanto esto hiciste,
maldita serás entre todas las bestias
ay entre todos los animales del campo;
sobre tu pecho andarás,
y polvo comerás todos
los días de tu vida.

15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer,
y entre tu simiente y la simiente suya;
él te herirá en la cabeza,
y tú le herirás en el calcañar.”

Dios dice que habrá enemistad u odio entre la serpiente y la mujer, y también entre la descendencia de la serpiente y la descendencia de la mujer.
Uno de los descendientes de Eva entrará en batalla con Satanás.

Es asombroso reconocer lo que dice el versículo 15.

En medio de los versículos sobre el castigo de Dios por el pecado, encontramos una promesa increíble.

Este es el primer anuncio de la esperanza del evangelio en la Biblia.

Mire Génesis 3: 15b (la letra b significa la segunda mitad del versículo).

”te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.

”Él” es Jesús.

Y “tu cabeza” es la cabeza de Satanás.

La promesa de Dios es que Jesús, la descendencia de Eva, un día derrotará a Satanás atacándolo en la cabeza.

Satanás también atacará, pero su ataque no será tan serio.

Satanás herirá el calcañar de Jesús.

Jesús murió en la cruz y parecía una victoria para Satanás.

Pero cuando Jesús resucitó, Satanás entendió que solo había herido a Jesús.

Satanás fue derrotado y la victoria de Jesús nos prometió una cura para el pecado y una nueva vida.

Amo esta pintura.

Puedes ver la culpa y la vergüenza en el rostro de Eva.

Pero María está embarazada de Jesús el Salvador.

Y María le dice a Eva: ”¡Todo va a estar bien!

Jesús derrotará a nuestro enemigo.

Él arreglará todo lo que esté roto ”.

Génesis 3: 16-19

16 A la mujer le dijo:

Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces;

con dolor darás a luz los hijos;

y tu deseo será para tu marido,

y él se enseñoreará de ti.

17 Y a Adán le dijo:

“Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer,

y comiste del árbol

de que te mandé diciendo:

‘No comerás de él;’

maldita será la tierra por tu causa;

con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

18 Espinos y cardos te producirá,
y comerás plantas del campo.
19 Con el sudor de tu rostro
comerás el pan
hasta que vuelvas a la tierra,
porque de ella fuiste tomado;
pues polvo eres,
y al polvo volverás.”

Los efectos del pecado penetran en todos los aspectos de la vida.

Todavía queda mucho por disfrutar en el mundo.

Dios nos bendice con comida, un mundo hermoso para disfrutar, con amistad, matrimonio e hijos.

Pero todo lo que experimentamos en la tierra está afectado por el pecado, como la tinta que tiñe toda esta agua.

En los versículos 16 al 19, vemos el efecto que tiene el pecado en toda la vida.

1. El versículo 16 dice que Dios bendecirá a las mujeres con hijos, pero será doloroso.

2. También vemos en el versículo 16 que habrá conflicto entre esposos y esposas.

Competirán entre sí por el control.

Recuerde que el primer pecado fue un intento de quitarle el control de sus vidas a Dios.

El pecado nos dice que seremos felices y seguros si tenemos poder y control sobre otras personas.

Esta competencia por el poder hará que el matrimonio sea más difícil.

3. Los versículos 17 al 19 describen cómo el trabajo que hagamos en la tierra será doloroso.

Dios le dio trabajo a Adán antes de la Caída.

Entonces el trabajo no es un castigo de Dios, es una bendición.

Pero el trabajo se vuelve más difícil debido al pecado.

4. El último castigo en el versículo 19 es la muerte física.

Todos moriremos.

El pecado nos separa espiritualmente de Dios y trajo enfermedad, guerra y muerte al mundo.

Pero hay esperanza, amigo.

Dios nos ama tanto que crea una solución para los problemas que creamos.

Veamos ahora los dos últimos versículos.

Génesis 3: 20-21

20 Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva,[b] por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

21 Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

Cuando Dios les preguntó a Adán y Eva sobre sus acciones, ¿alguno de ellos asumió la responsabilidad?

No.

¿Que hicieron?

Culparon a alguien más, en lugar de aceptar la responsabilidad por su pecado.

Lo asombroso del versículo 21 es que Dios, que nunca ha pecado, aceptó la responsabilidad por los pecados de sus hijos.

Estaban desnudos y avergonzados por su propio pecado.

Así que se hicieron ropa con hojas de higuera.

¿Cuánto tiempo crees que duraron esas ropas?

¿Uno o dos días?

Esa es una imagen de cuán incapaces son los seres humanos para cubrir nuestro pecado y vergüenza.

Nuestro pecado no es un problema que podamos resolver.

Dios mató a algunos animales, tomó sus pieles e hizo una mejor cobertura para Adán y Eva.

Se derramó sangre para cubrirlos.

Esta es otra imagen del evangelio.

Para expiar el pecado, se debe derramar sangre.

Dios mató animales para cubrir a Adán y Eva.

Y muchos años después, Jesús, el Hijo de Dios y descendiente de Eva, fue asesinado para cubrir tu pecado.

Somos como nuestros primeros padres.

Culpamos a otras personas por nuestro pecado.

No queremos responsabilizarnos por nuestro pecado.

Pero Jesús vino y dijo: "Asumiré la responsabilidad por tu pecado.

Viviré una vida sin pecado para que mi muerte en sacrificio sea el pago suficiente por todos tus pecados".

¿Crees eso?

¿Abrirás tu corazón a esta buena noticia?

El pecado trajo muerte y dolor a este mundo.

Pero Jesús está dispuesto a asumir la responsabilidad por tu pecado, para que puedas recibir de él sanidad, esperanza y vida eterna.

En unos minutos vamos a celebrar el sacramento de la comunión.

Si aún no eres un seguidor de Jesús, entonces no puedes comer el pan y beber la copa hoy.

Pero este será un buen momento para hablar con Dios sobre tu propio corazón.

Un buen momento para que decidas si quieres que Jesús sea tu Salvador y tu Señor, para que pueda lavarte de tu pecado y llevarte al cielo para vivir allí para siempre con él.

Por favor, oremos juntos.

Jesús, tenemos un problema de pecado que no podemos resolver.

El pecado comenzó con Adán y Eva, pero no podemos culparlos.

Ellos no son responsables de mi pecado, de los pecados de mis amigos aquí.

Gracias, Jesús, porque estuviste dispuesto a asumir la responsabilidad por los pecados que no cometiste, para que podamos recibir el perdón y la vida que no merecemos.

Llénanos hoy con tu vida, paz y esperanza, te lo pedimos en tu santo nombre.

Amen.